

INTRODUCCIÓN DEL CABALLO COMO ANIMAL DE MONTURA EN LA MESETA: PROBLEMÁTICA

M.^a Rosario Lucas Pellicer
Isabel Rubio de Miguel

Tradicionalmente se ha venido manteniendo que la introducción del caballo doméstico y su utilidad como animal de montura formaban parte de los préstamos culturales difundidos por la Península Ibérica a partir de la llegada de grupos continentales, en los avatares del Bronce Final, al filo del primer milenio. En base a estos postulados las representaciones de équidos domésticos, y más concretamente las imágenes de jinetes documentadas en el arte postpaleolítico (pintura levantina y esquemática, grabados o insculturas), eran consideradas como hitos cronológicos en la problemática datación del arte rupestre. Los resultados de la investigación cuestionan estas afirmaciones o, al menos, imponen cierta cautela en su aplicación generalizada.

Resumimos brevemente el estado actual de la cuestión para clarificar, en la medida posible, qué testimonios pueden existir en favor de: a) presencia de équidos¹ domesticados con anterioridad a las migraciones extrapeninsulares que introducen el rito de la incineración; b) posibilidad de un origen autóctono.

La domesticación de équidos se inicia hacia el Vº milenio a.C., unida a estadios neolíticos. Las estepas pónticas constituyen uno de los focos más precoces y dinámicos, si bien los análisis faunísticos demuestran que esta técnica se desarrolla a la par en Europa Oriental y Central, con el mismo propósito: el aprovechamiento de la energía animal para el transporte de mercancías y hombres, o como elemento de tiro. Los datos sobre los momentos más arcaicos no siempre son concluyentes, pero a partir del IIIº milenio a.C. se

¹ Con la palabra équido nos referimos indistintamente a las especies caballo y asno ya que, salvando las lógicas diferencias, el comportamiento es similar, como similares son los servicios que rinden: alimentación, carga, arrastre y montura.

documentan ya piezas específicas de doma o guarnición (elementos de freno o bocado) y sus beneficios parecen alcanzados por diversos grupos culturales de amplia extensión geográfica².

Numerosos investigadores suponen que el llamado «Pueblo de Hachas de Combate» fue un factor clave en la difusión de esta conquista humana hacia el occidente europeo. Su repercusión pudo alcanzar la Península Ibérica con la expansión de gentes asociadas al «Vaso Campaniforme» y, por tanto, a partir del Calcolítico³. Sin embargo, algunos autores admiten la posibilidad de áreas independientes entre las cuales podría incluirse España⁴. Sobre este último aspecto ca-

² Referencia a montura en el Vº milenio: GHETIE, B. y MATTEESCO, C.N., *L'élevage et l'utilisation des animaux pendant le Néolithique moyen à Vaddstra (Roumanie)* «Zephyrus» XXVIII-XXIX, Salamanca, 1978, p. 135-145. Europa Oriental y Central: DROWER, M.G., *The domestication of the horse* en UCKO, P.J. y DIMBLEBY, G.W., «The domestication and exploitation of plants and animals», Duckworth, Aldine, Chicago, 1969, p. 471-478; MURRAY, J., *The first European Agriculture: a study of the osteological and botanical evidence until two thousand B.C.*, Edinburgh Univ. Press, 1970. Menciona literarias y relación con ciertos pueblos históricos: DROWER, M.G., ob. cit. Arreos: MOZSOLIS, A., *Le più antiche testimonianze sull'addomesticamento del cavallo nel medio bacino danubiano*, «Atti Simposio Int. sulla Antica Età del Bronzo in Europa» (Verona-Trento, 1972) Trento, 1974, p. 107-111; LICHARDUS, J. von, *Zur funktion der Geweihspitzen des Typus Ostorf. Überlegungen zu einer vorbronzezeitlichen Pferdeschirung*, «Germania» n.º 58, 1980, Mainz, p. 1-24. Vide también las obras citadas en notas 3 y 4.

³ GIMBUTAS, M., *The first wave of Eurasian pastoralist into Copper Age Europe*, «The Journal of Indo-European Studies» vol. 5, n.º 4, Washington, 1977, p. 277-338.

⁴ POWELL, T.G.E., *The introduction of horse riding to temperate Europe*, «Proc. Preh. Soc.», 1971, diciembre, Cambridge, p. 1-14; NYLEN, E., *Iron Age Cavalry*, «X C.U.I.S.P.P.», Méjico, 1981 (Miscelánea) p. 230-234; LICHARDUS, J. von, ob. cit. p. 11-15; DRIESCH, A. von den, *Osteoarchäologische Untersuchungen auf der Iberschen Halbinsel*, «Studien über frühe Tierknochenfunde von der Ib. Halb.» n.º 3, Munich, 1972.

be recordar que los équidos salvajes no desaparecieron de la Península Ibérica (ni de Europa Occidental) durante el postglaciar. Los restos de especies salvajes y domésticas se encadenan desde el Epipaleolítico al Hierro, sin que ello presuponga, forzosamente, orígenes locales.

El caballo (junto a ciervo y uro) abunda entre la fauna cazada en el Epipaleolítico español (al igual que en Europa). Su importancia (aportación de carne a la dieta alimenticia) se mantiene aún dentro del Neolítico Antiguo. Así mismo está presente «*Equus hydruntinus*» (asno) aunque con un papel menor.

Recientes análisis de restos osteológicos de varios yacimientos neolíticos han planteado en España la posibilidad de la domesticación del caballo o, al menos, de una relación hombre-animal, distinta de la caza. En Cova Fosca (Castellón) esta supuesta relación se basa en criterios morfológicos, ecológicos y en la composición de la población animal⁵. En el Neolítico de la Cueva de Parralejo o de Dos Hermanas (Cádiz), así como para el Neolítico Final de la Cueva de la Dehesilla (Cádiz) se plantea la duda de su «status»⁶. En los niveles 2 y 3 de Verdelpino (Cuenca) el caballo puede ser doméstico (en los niveles 4 y 5 claramente salvaje)⁷. Por último, en Los Castillejos de Montefrío (Granada), en la transición del Neolítico al Calcolítico, UERPMAN⁸ defiende la domesticación basándose en un criterio ecológico (biotopo distinto al habitual).

Esta posibilidad queda planteada, igualmente, en yacimientos posteriores, como el de Terrera Ventura (Tabernas, Almería) para un horizonte «eneolítico-precambaniforme» (2.700-2.400 a.C.)⁹, en El Prado de Jumilla (Murcia), datado en la segunda mitad del

tercer milenio¹⁰ o en Zambujal (Torres Vedras)¹¹. Se considera animal doméstico en el Cerro de la Virgen (Orce, Granada) con notable aumento durante el Campaniforme y en las fases del Argar¹². V. Lull recopila la fauna de diversos yacimientos argáricos y da por segura la utilización del caballo para carga, montura y tareas agrícolas, además de sugerir que el caballo, durante la cultura del Argar, podría representar un bien de prestigio, necesario para el mecanismo económico y el control político de esta sociedad¹³. Su consumo, o aprovechamiento cárnico, corresponde a animales ya viejos, inservibles para menesteres más esenciales. La importancia de este animal aumenta progresivamente y se sigue manteniendo hasta el Bronce Final, destacando los yacimientos granadinos de La Cuesta del Negro (Purullena) y muy especialmente el del Cerro de la Encina (Monachil). Estos datos se ratifican con el hallazgo, en Fuente Álamo (Cuevas de Almanzora, Almería), de una pieza de hueso (Fig. 17) interpretada como parte de un bocado, semejante a otras recogidas por Siret en el mismo yacimiento¹⁴. Es de esperar que los análisis osteológicos confirmen la presencia del caballo con anterioridad a la cronología de este objeto, localizado en un contexto relativo al Bronce Tardío (o Argar C) cuya fecha radiocarbónica, según avances de la investigación, se estima hacia 1300 a.C.¹⁵. El hecho tiene gran interés para el tema que nos ocupa porque, en los mencionados yacimientos, los materiales cerámicos evidencian los contactos existentes entre el Bronce Tardío argárico y el

⁵ OLARIA, C., ESTÉVEZ, J. e ILL, E., *Domesticación y Paleolíticoambiente de la Cova Fosca* (Castellón) en «Le Neolithique ancien Méditerranéen», Montpellier, 1982, p. 107-120. Algunos investigadores defienden que esta relación distinta a la caza se inicia, en el caso concreto de los équidos, durante el Paleolítico europeo.

⁶ PELLICER, M. y ACOSTA, P., *El neolítico antiguo de Andalucía Occidental* en «Le Néolithique ancien...» Montpellier, 1982, p. 49-60.

⁷ MORALES, A., *Cronología absoluta y fauna doméstica en «C-14 y Prehistoria de la Península Ibérica»*, Madrid, 1978, p. 65-69.

⁸ En ARRIBAS, A. y MOLINA, F., *El poblado de "Los Castillejos" en las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada). Campaña 1971. El Corte n.º 1*. «Cuad. de Preh. de la Univ. de Granada», Serie Monográfica n.º 3, 1979.

⁹ DRIESCH, A. von den y MORALES, A., *Los restos animales del yacimiento de Terrera Ventura (Tabernas, Almería)*, «Cuad. de Preh. y Arq.» n.º 4, Univ. Autónoma de Madrid, 1977, p. 15-34.

¹⁰ WALKER, M.J. y LILLO, P., *Excavaciones Arqueológicas en el yacimiento Eneolítico de "El Prado", Jumilla (Murcia)*. «Crónica del XVI Cong. Nac. de Arqueología» (Murcia, 1982) Zaragoza, 1983, p. 105-112.

¹¹ DRIESCH, A. von den y BOESSNECK, J., *Die fauna vom Castro do Zambujal* «Studien über frühe...» Serie cit. n.º 5, Munich, 1976.

¹² SCHULE, W., *Faunas del Bronce y del Hierro en Orce y Galera*, «I Reunión de H.^a de Economía Antigua de la Península Ibérica», Valencia, 1968, p. 5-7.

¹³ LULL, V., *La "cultura" del Argar*, Akal Universitaria, Madrid, 1983 (Vide especialmente cap. IV, I) A); AYALA, M.^a M., *Equido argárico procedente de "Los Gaspares"* «Anales de la Univ. de Murcia. Filas y Letras», vol. XXXVII n.º 1-2 (curso 1978-79) (ed. 1980) p. 55-58.

¹⁴ ARTEAGA, O. y SCHUBART, H., *Fuente Álamo. Excavaciones de 1977*. «Not. Arq. Hisp.» n.º 9, 1980, p. 247-289, fig. 12, o (referencias concretas sobre el caballo p. 273-274).

¹⁵ SCHUBART, H. y ARTEAGA, O., *Excavaciones en Fuente Álamo (y III). La cultura del Argar* «Rev. de Arqueología», n.º 26, 1983, Madrid, p. 56-63.

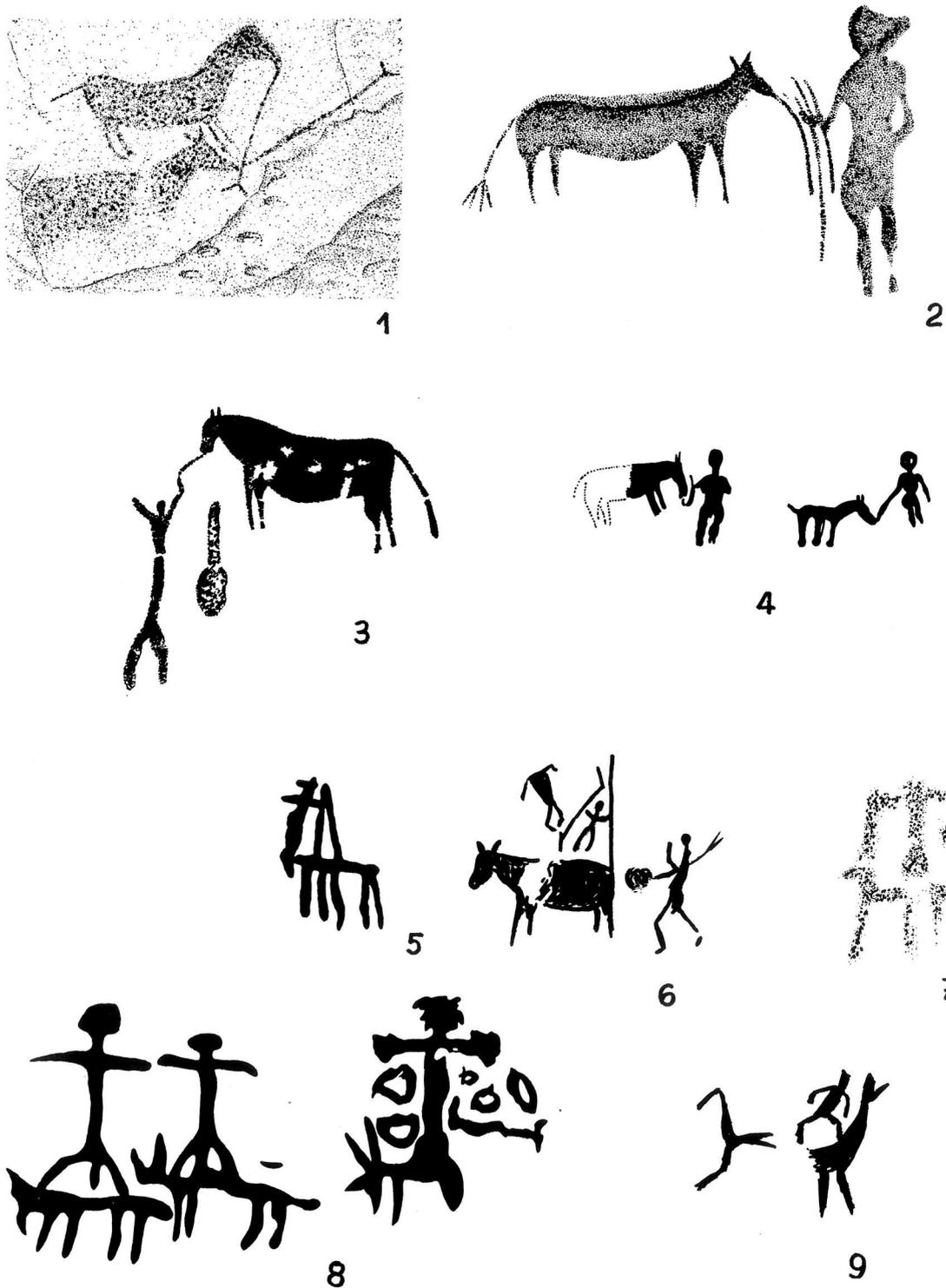


Figura 1. 1: Tío Campano (Albarracín, Teruel); Figura 2. Doña Clotilde (Albarracín, Teruel); Figura 3. Villar del Humo (Boniches, Cuenca); Figura 4. Canjorros de Peñarubia (Jaén); Figura 5. Virgen del Castillo. Roca 2 (Chillón. Ciudad Real); Figuras 6 y 9. Los Borriquillos de El Mortero (Alacón, Teruel); Figura 7. Risco de los Altares (Herguijuela de la Sierra, Salamanca); Figura 8: La Fenellosa (Beceite, Teruel).

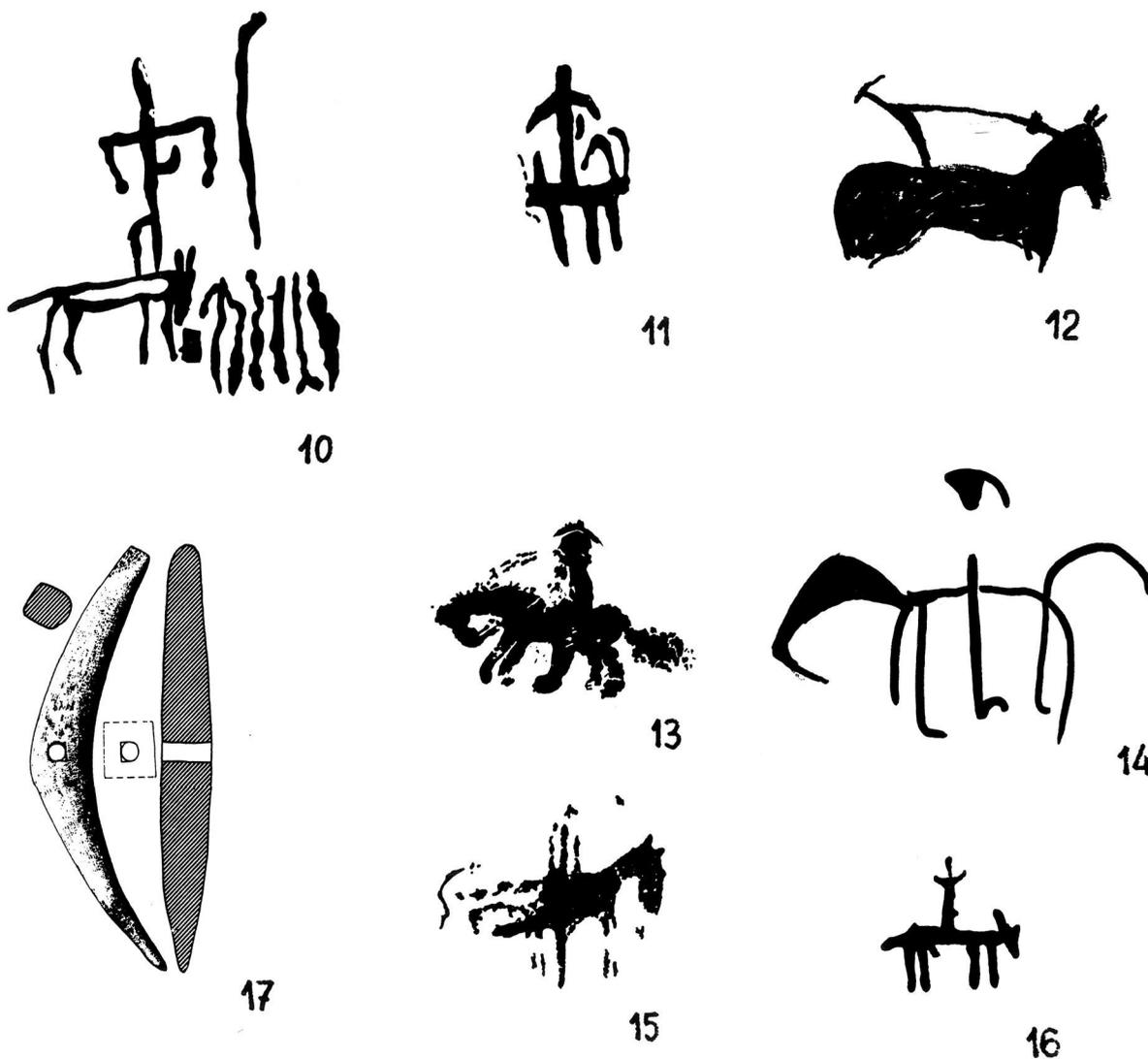


Figura 10. Prado de Santa María (Pedrajas, Soria); Figuras 11 y 16. Virgen del Castillo. Roca 2 (Chillón, Ciudad Real); Figura 12. Los Borriquillos de El Mortero (Alacón, Teruel); Figura 13. La Gasulla (Ares del Maestre, Castellón); Figura 14. Monte Arabí (Murcia); Figura 15. Juego de la Chita (Villaseca, Segovia); Figura 17. Parte de un bocado de caballo. Fuente Álamo (Almería).

área de la Meseta, coincidiendo con el llamado «Horizonte de Cogotas I»¹⁶.

Los análisis sobre la fauna de la Meseta son hasta ahora escasos. Tras Verdelpino, existe un lapso considerable hasta llegar al segundo milenio, cuando la do-

mesticación del caballo parece evidente. Se documenta a lo largo de todos los niveles pertenecientes al Bronce de la Cueva de La Vaquera (Torreiglesias, Segovia)¹⁷, así mismo se confirma plenamente en la Cueva Mayor I de Atapuerca (Burgos)¹⁸ y en el yacimien-

¹⁶ MOLINA, F., *La cultura del Bronce Final en el Sudeste de la Península Ibérica* «Resumen Tesis Doctoral» Univ. de Granada, 1977; ARTEAGA, O., *Problemas de la Protohistoria de la Península Ibérica* «Bol. Asoc. Esp. Amig. Arq.» n.º 14, diciembre 1981, parágrafo «Las Culturas del Bronce Tardío» p. 6 y 7. Elenco yacimientos p. 5.

¹⁷ ZAMORA, A., *Excavaciones en la Cueva de La Vaquera, Torreiglesias, Segovia (Edad de Bronce)*, Segovia, 1976.

¹⁸ ALTUNA, J., *Historia de la domesticación animal en el País Vasco desde sus orígenes hasta la romanización*, «Munibe», año 32, fasc. 1-2, San Sebastián, p. 53, nota 1. Sobre la posición de La Va-

to de El Negralejo (Mejorada del Campo, Madrid)¹⁹, localidades adscritas al horizonte cultural de Cogotas I. Aunque estos datos sean fragmentarios, parece claro que, sea cual fuere la vía o el proceso, el caballo doméstico está presente en la Meseta Norte con anterioridad al rito de incineración. Nada se opone a que las funciones fueran idénticas a las del Sudeste, máxime si se tiene en cuenta que el abastecimiento de carne puede proceder de otras especies salvajes y domésticas y que la Meseta, desde el punto de vista orográfico, es un terreno óptimo para el desplazamiento y comunicación mediante este elemento animal, y, además, se acepta que el nivel social de estas poblaciones fue semisedentario, con una economía predominantemente ganadera.

En favor de esta utilización hay que mencionar, con las reservas de rigor por la imprecisión cronológica, la existencia de elementos orgánicos (bocados) relacionados con el manejo de estos animales. Han aparecido ejemplares en Numancia y Palencia²⁰ y aunque los de extremo perforado en bisel²¹ sean más recientes, el tipo de perforación central puede encajar entre los hallazgos del II^o milenio²².

De cualquier forma el caballo doméstico, durante el transcurso de la Edad del Bronce, parece un hecho generalizado, atestiguado tanto en el País Vasco²³, como en la zona levantina²⁴ o en Cataluña²⁵.

quera y Atapuerca en el horizonte de Cogotas I y las relaciones con el Sudeste y otras áreas: FERNÁNDEZ-POSSE, M.^a D., *Consideraciones sobre la técnica de Boquique*, «Trab. de Preh.», n.º 39, Madrid, 1982, p. 137-159.

¹⁹ BLASCO, M.^a C., *Un nuevo yacimiento del Bronce madrileño: El Negralejo (Rivas-Vaciamadrid, Madrid)* «Not. Arq. Hisp.» n.º 17, 1983, p. 43-190.

²⁰ SCHULTEN, A., *Die Stadt Numantia*, Munich, 1931, vol. II, p. 192, lám. 42,B y vol. III, lám. 40,3; ROES, A., *Horn Cheekpieces*, «The Antiquaries Journal», vol. XL n.º I, 2, 1960 (Notes) p. 68-72. En fig. 4 se ilustra pieza en asta procedente de Palencia.

²¹ Ejemplar de Palencia y los recogidos por Schulten en lám. 40,3 del vol. III (nota 20) idénticos a los procedentes de La Hoya, mencionados por A. Llanos en este mismo Coloquio e ilustrados en *Museo de Arqueología de Álava*, Diputación Foral de Álava, 1983, p. 121. Otras piezas de cuerna de ciervo, más rectilíneas y con perforaciones, localizadas en el Castro alavés de Peñas de Oro también pudieron cumplir este servicio (A. LLANOS, *Museo...* p. 88).

²² Abundantes referencias bibliográficas en W.J. BRITNELL, *Antler Cheekpieces of the British Late Bronze Age*, «The Antiquaries Journal» vol. LVI, parte, 1, Londres, 1976, p. 24-34 y en LICHARDUS, J. von, ob. cit. en nota 2.

²³ ALTUNA, ob. cit. en nota 18, p. 49-53.

²⁴ APARICIO, J., *Estudio económico y social de la Edad del Bronce Valenciano*, Valencia, Pub. del Archivo Municipal, 1976.

²⁵ PONS, E. y otros, *La Fonollera. Un poblado al aire libre del Bronce Final. 1.^a y 2.^a campañas de Excavaciones, 1975-1976*, «Trab. Monográficos», T. I, Serv. Arq. Diputación de Gerona, 1977. Fauna estudiada por Estévez en p. 177-182.

Ante la ausencia de cadenas faunísticas que enlacen los agriotipos salvajes con los caracteres morfológicos de la especie o especies domésticas, es difícil pronunciarse en pro o en contra de una autoctonía en la domesticación de équidos, pero ante el panorama general es indudable que la motivación no fue disponer de una fuente más de proteínas sobre todo si se tiene en cuenta que la caza sería más rentable que las exigencias de domar y mantener este tipo de animales cuyos beneficios solamente compensan cuando sus servicios no pueden ser sustituidos por otras especies (agilidad y potencia y, en el caso específico del caballo, prestigio social).

Como complemento a estos datos hemos de abundar, sin con ello pretender ser exhaustivos, que, tanto en el arte levantino como esquemático, existen una serie de escenas que, con las reservas de rigor respecto a la identificación (caballos, asnos o simples cuadrúpedos) y posición cronológica (mediatizada parcialmente por el tema aquí tratado) documentan hechos relativos a la domesticación y servicio de los équidos²⁶. Este tipo de representaciones se pueden individualizar en cinco agrupaciones temáticas, dispersas por la geografía ibérica, pero presentes todas ellas en la Meseta:

a) Équidos con atadura, sin asociación directa a figuras humanas.

b) Équidos con atadura relacionados con figuras humanas a pie.

c) Figuras humanas superpuestas a équidos, en actitudes acrobáticas.

d) Figuras humanas cabalgando: jinetes.

e) Équidos asociados a mecanismos de transporte: tiro²⁷.

Entre los équidos del grupo a) destacan por su singularidad y fácil identificación los del abrigo levantino del Tío Campano (Albarracín, Teruel). Según F.

²⁶ Hay que recordar, como bien señala F. JORDÁ (*Introducción a los problemas del arte esquemático en la Península Ibérica* «Coloquio Int. Arte Esquemático», Ponencia I, Salamanca, 1982) que la función del arte rupestre cobra su verdadero sentido dentro de la estructura en la que se halla integrado y que el tipo formal no significa exactamente su función específica.

²⁷ A pesar de que la rueda de Catoia (Pontevedra) ha sido fechada por radiocarbano en 1720 a.C., las representaciones de carros tienen sus paralelos más directos en las estelas del SW, no anteriores al s. IX a.C.. En pintura esquemática son relativamente escasos y afectan a las provincias de Badajoz y Salamanca. Los animales de arrastre (al igual que en los trineos) son irreconocibles o inexistentes (P. ACOSTA, *Técnica... y Tipología en la pintura esquemática Hispana* «Col. Int. Arte Esquemático, Ponencia II, Salamanca, 1982). Tampoco se reconocen arados.

Piñón²⁸ se trata de dos caballos que comparten rasgos semejantes (Fig. 1). El hocico se alarga en una especie de sogas cuyo extremo se bifurca en sendas líneas oblicuas. Esta terminación y el modo de prolongar la cabeza podría interpretarse como la representación de dos ramales que se confunden en uno, mostrando en el remate la independencia de la cuerda. Esta atadura, al igual que la de otros ejemplos en figuras más esquemáticas (El Pajarito, Canjorros de Peñarrubia...) obliga a pensar en la domesticación, extensible a su vez a los «cuadrúpedos» (¿asnos?) de Peña Somera, en la Altimeseta soriana²⁹.

En el grupo b) se incluyen mayor número de escenas. En primer lugar cabe mencionar el covacho de Doña Clotilde, también en Albarracín. La domesticación es indudable dada la tranquilidad del animal y de la figura humana que camina delante (Fig. 2) llevando en la mano la doble rienda³⁰ y una especie de fusta o vara. El convencionalismo del hocico vuelve a repetirse, sin que sepamos hasta qué punto responde a la realidad del mecanismo utilizado, ya que, al comparar los motivos rupestres de diversas estaciones, da la sensación, en ciertos casos, que la cuerda no parte directamente de la boca o de debajo, sino por encima³¹. Escenas comparables se documentan en el citado abrigo de Canjorros de Peñarrubia en Jaén (Fig. 4)³² y en el soriano de la Cuerda del Torilejo³³ aunque en este caso no se ha dibujado la atadura, bien patente en el Abrigo de Peña del Escrito (Villar del Humo, Cuenca)³⁴. Escena más conflictiva y polémica se desarrolla en otro abrigo de esta misma zona de Selva Pascuala: Boniches (Cuenca) (Fig. 3). Frente a

diversas opiniones, A. Beltrán³⁵ defiende la caza a lazo y, por tanto, su no domesticación. Se representó un caballo adulto, robusto y de grandes proporciones. Del morro parte la cuerda, sujeta, como en los casos anteriores, por la mano derecha de una figura humana (la posición de las piernas sugiere que el personaje está afrontado al animal). Los brazos en alto y la curvatura de la sogas reflejan claramente el dinamismo de la escena y la tensión por controlar al équido.

La caza de animales, sin ocasionar la muerte y utilizando un lazo, está bien documentada en otras estaciones y, aun cuando se trate de especies diferentes, la finalidad es la misma: capturar vivo un animal. En sitios donde abunda la caza esta estrategia debe responder a un propósito muy especial no relacionado con el consumo inmediato de la carne; la idea de la domesticación puede ser una de estas razones (desechable por su no idoneidad en el caso de los cérvidos) pero también puede responder a motivos menos pragmáticos: sacrificio ritual, ceremonias religiosas...³⁶. Sin embargo, creemos que estas consideraciones no concurren en la mencionada escena porque la caza a lazo de un équido como el aquí representado, y por un sólo hombre, es poco verosímil. Exige no sólo pericia y habilidad, sino superar el empuje y la fuerza de un animal corpulento, de peligrosas pezuñas, ágil en movimientos y veloz en la carrera. El riesgo de que el animal arrastre al hombre y lo hiera gravemente es casi seguro³⁷.

En las fotografías de la escena de Villar del Humo³⁸ se aprecia claramente que la cuerda afecta al morro y posiblemente se han representado más ataduras, entre ellas la aludida por Beltrán en la zona del cuello. Si aparte de la cuerda que ciñe la boca se dibujó otra u otras que unían al cuerpo, creemos que se

²⁸ F. PIÑÓN, *El abrigo del Tío Campano (Albarracín, Teruel)*. «Homenaje al Prof. Almagro», T. I, Madrid, 1983, p. 371-384; F. PIÑÓN, *La pintura rupestre de Albarracín*, Centro de Inv. y Museo de Altamira, Monog. n.º 6, Santander, 1982, p. 203-207.

²⁹ GÓMEZ-BARRERA, J.A., *La Pintura Rupestre Esquemática en la Altimeseta Soriana*. Soria, 1982, p. 92-96 y fig. 31, 4 y 10.

³⁰ F. PIÑÓN, ob. cit. 1982, p. 105-122 y fig. 28 y 56, 3.

³¹ Como argumento de cuanto decimos puede contrastarse algunos de los dibujos recopilados en esta comunicación y también algunas figuras de jinetes localizadas en los petroglifos galaicos: A. DE LA PEÑA, *El núcleo de grabados rupestres del Noroeste de la Península Ibérica...* «Altamira Symposium», Ministerio de Cultura, 1981, p. 527-549 y fig. 11, a, b, d y h.

³² Tipo recogido por P. ACOSTA, *La pintura rupestre esquemática en España*, Salamanca, 1968, fig. 59 (2, 3 y 5).

³³ GÓMEZ-BARRERA, J.A., ob. cit. nota 29, p. 137-141 (Grupo D, fig. 55).

³⁴ JORDÁ, F., *La Peña del Escrito (Villar del Humo, Cuenca) y el culto al toro* «Cuad. de Preh. y Arq. Castellonense», 2, 1975, p. 7-9, fig. 1. Para este investigador el animal atado es un ternero, aunque en nuestra opinión presenta características de équido.

³⁵ BELTRÁN, A., *Sobre la pintura rupestre de un caballo cazado a lazo...* «Miscelánea Lacarra», Zaragoza, 1968, p. 81; BELTRÁN, A., *Arte rupestre levantino*, «Mon. Arq.» n.º IV, Zaragoza, 1968, p. 161; BELTRÁN, A., *De cazadores a Pastores. El arte rupestre del levante español*, Madrid, 1982; F. PIÑÓN en ob. cit. 1983 (nota 28) recoge las opiniones de diversos autores en p. 380 y ss.

³⁶ El ejemplo más ilustrativo ha sido dado a conocer por V. BALDELLOU: *Los abrigos pintados del río Vero*, «Rev. de Arqueología» n.º 23 (s.a.) Madrid, p. 8 a 13. En el abrigo de Muriecho L participan en la caza del cérvido numerosas figuras humanas. El animal ha sido enlazado en distintas partes del cuerpo y también forman parte de la composición de individuos danzantes.

³⁷ HERREN, R., *El lazo*, «Historia 16», n.º 93, 1984, p. 92-96. La caza a lazo de grandes animales se practica a caballo, a veces con auxilio de artilugios especiales o atando el extremo del lazo a la cola o a la silla del caballo.

³⁸ BELTRÁN, A., *Arte rupestre...* ob. cit. en nota 35. Obsérvese detalle en fotografía de p. 104.

refuerza, todavía más, la argumentación de domesticación o de doma, puesto que implica la existencia de una sujeción más eficaz mediante cabestro o algún tipo de cabezada compuesta por correas o con ayuda de elementos más sofisticados. Este dominio humano en el sometimiento de los équidos se explicita a su vez en las escenas del grupo c) el más numeroso y variado (Fig. 5 a 11). Las actitudes que llamamos acrobáticas hacen referencia a juegos o competiciones, actos de destreza y equilibrio en los que la sumisión del animal es tan importante como el entrenamiento humano, ya sea como mero divertimento, como exhibición o con intenciones religiosas. En los dibujos aquí ilustrados aparecen, más o menos esquematizados, una serie de escenas pertenecientes a distintos abrigos que, desde el Sistema Ibérico, se extienden hacia el área de la Meseta: Los Borriquillos de El Mortero en Alacón (Fig. 6 y 9)³⁹, La Fenellosa en Beceite (Fig. 8)⁴⁰, ambos en Teruel; Prado de Santa María (Soria) (Fig. 10)⁴¹; Virgen del Castillo (Ciudad Real) (Fig. 5 y 11)⁴²; Risco de los Altares (Salamanca) (Fig. 7)⁴³. Los seres humanos aparecen de pie, sobre otros tantos cuadrúpedos, supuestamente équidos. Indudablemente no son jinetes, pero prueban que el hombre tiene el animal a su servicio y hace alarde de la proeza de su doma mediante exhibiciones comparables, en lugares alejados entre sí.

Este tipo de escenas, que no se agotan con las aquí enumeradas, se han comparado con divinidades en función de «despotes theron»⁴⁴. Podría tratarse de estas configuraciones, pero los conjuntos en donde se insertan estos motivos y la variedad de actitudes abogan más por seres humanos actuando en espectáculos (seguramente con finalidad religiosa) que por auténticas divinidades, al menos en la generalidad de los casos. Incluso los movimientos realizados guardan enormes semejanzas con determinadas prácticas circenses y con

juegos a caballo, bien documentados por las fuentes clásicas⁴⁵.

Sin ninguna duda sobre la técnica en cuestión, hay que mencionar a los jinetes. El tema no es preponderante, pero el área de dispersión es mayor que la de los grupos anteriores y en algunos casos ciertamente más tardío⁴⁶, abarcando el grabado rupestre y enlazando con otras figuraciones ecuestres en distintos materiales (bronce, terracota, pintura sobre cerámica...) prodigadas a lo largo de la Edad del Hierro. En su conjunto, lleven o no lleven riendas (Fig. 12 a 16) argumentan que el empleo de los équidos llegó a su cénit con la cabalgadura. A este respecto cabe mencionar, en la Meseta Norte, los abrigos del Juego de la Chita (Fig. 15) y de Los Angostillos, ambos en el barranco del Duratón (Segovia) con estilos bien diferentes⁴⁷.

Una vez más hemos de insistir que la cronología de cualquiera de estas agrupaciones es incierta, sin embargo, a nivel general, no todas las escenas con équidos deben ser coetáneas ni posteriores a las postrimerías del Bronce Final. Además, dentro de un mismo abrigo existe una innegable sincronía entre los diferentes motivos (Los Borriquillos, Virgen del Castillo...) y no es posible establecer con firmeza valores cronológicos escalonados en el tiempo.

Finalmente cabe mencionar las raras agrupaciones de équidos con elementos de arrastre⁴⁸. Cuanto sabemos sobre el carro en la Península Ibérica hace sospechar que su utilización está ya dentro del primer

³⁹ ALMAGRO, M., *Las pinturas rupestres del Bajo Aragón en «Prehistoria del Bajo Aragón»* p. 66 a 77 y fig. 43 y 44, Zaragoza, 1956.

⁴⁰ BELTRÁN, A., *Ussat les Eglises y tres nuevos yacimientos de la Edad del Bronce*, «Monog. Arq.» n.º V, Zaragoza, 1969: *La Fenellosa* p. 51-59.

⁴¹ Recogido por P. ACOSTA, ob. cit. en nota 32, fig. 60, 4.

⁴² CABALLERO, A., *La pintura rupestre esquemática de la vertiente septentrional de Sierra Morena* (Ciudad Real)... «Estudios Monog.» n.º 9, Museo de Ciudad Real, 1983, vol. I, p. 39-47, y vol. II plano 8, fig. 63, 65.

⁴³ GRANDE, R., *Las pinturas rupestres del Risco de los Altares (Salamanca)* «Zephyrus» n.º XXVIII-XXIX, 1978, p. 235-248.

⁴⁴ BELTRÁN, A., ob. cit. en nota 40.

⁴⁵ VIGNERON, G., *Le cheval dans l'Antiquité*, Nancy, 1968, T. I, p. 190-216.

⁴⁶ Según M. ALMAGRO GORBEA (*Cascos del Bronce Final en la Península Ibérica*, «Trab. de Preh.» n.º 30, 1973, p. 349-362) el conocido jinete de La Gasulla se fecharía, por el modelo del casco, entre los siglos VIII-IX a.C.. Según R. VIÑAS y E. SARRIÁ (*Una inscripción Ibérica en pintura... Mas del Cingle (Ares del Maestre)* «Cuad. de Preh. y Arq. Castell. n.º 5, 1981), p. 375-383) el jinete pintado en Mas del Cingle debe fecharse en correspondencia con la inscripción ibérica. En una zona donde la imagen del caballo gozó de tanto favor no deben extrañar estas perduraciones, unidas a motivaciones religiosas confirmando la modernidad del arte levantino propugnada hace años por F. Jordá.

⁴⁷ LUCAS, R., *La pintura rupestre esquemática del Barranco del Duratón*, Tesis Doctoral, Inédita. Un avance de tipos en *Aproximación al conocimiento...* «Atamira Symposium», Madrid, 1981, p. 520, fig. 6, n.º 45 y 46.

⁴⁸ Un problema diferente al planteado en nota 27, aunque en la misma línea, ofrecen algunas representaciones de équidos, con o sin personaje humano, que en la parte trasera presentan algunas líneas extrañas como si correspondieran a algún mecanismo de arrastre. P.e. en Prado de Santa María (J.A. GÓMEZ-BARRERA, ob. cit. nota 29, fig. 61), en los Angostillos (R. LUCAS, ob. cit. nota 47, fig. 6, 47), etc..

milenio a.C., aunque no queremos dejar de mencionar, por su situación geográfica y la ausencia de ruedas, la composición grabada en Piedra Labrá (Almería), con un jinete que arrastra un vehículo ocupado por otra figura humana⁴⁹.

Ante la recopilación suscita de los dibujos salta a la vista que el arte rupestre se interesó más en destacar la «idea» de la domesticación en sí misma que la de las funciones económicas de los équidos, máxime si tenemos en cuenta que en los conjuntos citados aparecen otros cuadrúpedos (sean caballos o asnos) en variadas actitudes de apariencia pacífica, asociados o no a figuras antropomorfas y sin llevar ningún tipo de atalaje o rienda.

Aunque una parte del arte levantino y esquemático corresponda al primer milenio habremos de concluir aceptando que el fenómeno de la domesticación o doma de équidos se desarrolla, como mínimo, a lo largo del II.^o milenio a.C.. La experiencia humana en la potencia y facultades de estos animales pudo llevar, tempranamente, a su aprovechamiento para el transporte de cargas (dudosamente representado en el arte con anterioridad a la introducción del carro) y para los desplazamientos humanos. Si la Meseta no fue un foco generador es razonable pensar que la utilidad del caballo pudiera conocerse desde la etapa del Vaso Campaniforme o por contactos con el área argárica, faunísticamente mejor investigada, a pesar de que las concomitancias artísticas enlazan con tierras aragonesas, mal documentadas desde el punto de vista de la fauna y carentes, hoy día, de una secuencia cultural vertebrada satisfactoriamente en el transcurso de los tiempos.

Toda esta problemática es un reto a la investigación futura que habrá de conjugar el resultado de los análisis de fauna con la búsqueda de elementos específicos para ratificar las funciones y las modalidades de cada área y etapa cultural, en concurrencia con las expresiones artísticas. Las fuentes literarias (Diodo-

ro, Estrabón, Polibio, Plinio, Marcial, Graciano Falisco, Nemesiano, etc.) aluden a las distintas razas de los caballos hispánicos y a las variantes de su comportamiento y estampa, con especiales elogios para los caballos de la Meseta. La realidad podría responder a fenómenos más recientes, pero cabe sospechar la domesticación local de la fauna salvaje o el cruzamiento con otras especies, así como el tratamiento peculiar según las zonas, cuyos orígenes sería necesario rastrear.

Ciertamente, a lo largo del primer milenio a.C. y por influjos continentales y mediterráneos que nadie discute, la utilización de elementos metálicos potenció el desarrollo de atalajes y arreos y con ello la eficacia de la caballería y del tiro. El hallazgo, en el depósito del Castro de Sansueña (Zamora) de un freno de caballo de canon doble, cuya fecha se estima en torno a los siglos IX-VIII a.C.⁵⁰, según modelos del Noroeste iraní, es un dato a favor de la temprana sustitución de los antiguos elementos orgánicos, y aunque sea un testimonio aislado, apoya la hipótesis de W. SCHÜLE⁵¹ respecto al no retardamiento en la introducción de arneses metálicos en la Meseta. La difusión parece sincrónica, y en la misma línea de orígenes, que otros hallazgos europeos que preconizan los influjos de las estepas euroasiáticas en correspondencia con el horizonte traco-cimerio que «reintroduce» la montura en Europa Occidental hacia el primer cuarto del primer milenio a.C.⁵² A partir del s. VII asistimos en las tierras del interior hispánico a la emergencia paulatina de auténticos jinetes, rango social de prestigio y poder. El caballo, de algún modo, estará presente en los ritos funerarios, como parte indisoluble del más allá de su dueño y ocupará un lugar destacado en la esfera ideológica. La confluencia de préstamos continentales y mediterráneos potenció y favoreció las técnicas de equitación y el mejor manejo del caballo y, con ello, la aparición de una función nueva: el uso de la caballería como elemento de guerra.

⁴⁹ GARCÍA DEL TORO, J.R., *Los grabados rupestres de la "Piedra Labrá" (Chercos Viejo, Almería)* «Anales de la Univ. de Murcia» vol. XXXVIII, n.º 3, F. y Letras, Curso 1979-80 (ed. 1981) p. 8: Roca II, panel A y fig. 3, 18. En este o en otros paneles aparecen también jinetes y carros. Algunos motivos son extraños a la pintura esquemática, pero en su mayoría podrían incluirse entre los fechados durante el Eneolítico y Edad del Bronce.

⁵⁰ DELIBES, G., *Un presunto depósito del Bronce Final del Valle de Vidriales (Zamora)*, «Trab. de Preh.» n.º 37, 1980, p. 221-246.

⁵¹ SCHÜLE, W., *Die Meseta-Kulturen der Iberischen Halbinsel*, Berlin, 1969, Texto, p. 41-47.

⁵² NYLEN, E., ob. cit. nota 4, p. 233.